

Juanjo Barral

En tránsito



sybaris 1

COLECCIÓN Sybaris
DIRECCIÓN EDITORIAL Javier Lasheras

© DEL TEXTO Juanjo Barral
© DE LA EDICIÓN Asociación de Escritores de Asturias
EDITA Literarias. Asociación de Escritores de Asturias

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN Pandiella y Ocio
ISSN 1989-3973

Juanjo Barral

En tránsito



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS

Índice

- 7 Pefkohori, 22 de agosto de 1987
- 8 Insomnio en New York
- 9 Recuerda Marraquech
- 10 Escuchando a David Bowie por Cascais
- 11 Soportales en Santa Fe
- 12 Rima Gijón
- 13 Je t'aime, Paris
- 14 Obliga en La Habana necesidad
- 15 Avistando Cádiz
- 16 Parada en Lisboa
- 17 London calling
- 19 Frisco
- 20 Así las cosas en Florencia
- 21 Querida Amsterdam

PEFKOHORI, 22 DE AGOSTO DE 1987

Querido Luis:

A pesar de los 200 grados centígrados
que no se soportan —entre sí— ni a la sombra
hemos alquilado unas motos
para cruzarnos sin parar
con el aire.

Pero llueve, en agosto y en Grecia.
Ayer murieron dos ancianos más
—y ya restan 14— por la ola de calor
y hoy tormenta de verano nos tiene
sin salir poder del apartamento y
haciendo aquí no otra cosa
que mandar postales como ésta,
releer a Nicanor Parra
y masturbar las paredes
con la mirada.

Podía dormir de mala manera en el aeropuerto hasta las 5 de la mañana o hacerlo casi mejor me dijo la pasma en un hotel lo más a mano posible para no perder el primer avión stand by Delta Airlines destino San Francisco 150 dólares de barbaridad finalmente taxis aparte por no pegar ojo en una habitación que me costó lo dicho tras el cachondeo en recepción con aquel Jordan de metro noventa siete y su dejada sobre el mostrador de la llave que no era sino una especie de tarjeta de crédito que dio mucho juego resplandor tratando de activarla en la ranura de la puerta de un pasillo de 75 metros de eslora en el quinto piso con montones de puertas escrutando-la inolvidable secuencia una vez dentro antes de descubrir que no había interruptor general con lo cual el mismo invento plastificado servía para lo que 19 años después es muy fácil claro pero entonces ahí me tienes de panoli perdiendo cuartos de hora a precio de salmón ahumado porque apenas pasaría cuatro horas que ni sobé en aquella habitación una entre setecientas con aviones surcando la noche que se encerraba en el marco de la ventana que dio fe.

Increíble.

RECUERDA MARRAQUECH

El orín de los camellos tomando el aire
a la entrada del zoco. El abrazo de la mujer que me quiso
comprar en Xemaá-el-Fná delante de cientos de chilabas.
Los zumos de naranja rodeados de serpientes que se levantaban
al toque de una flauta.

El recuerdo.

Eso es lo único que no se ha evaporado
de aquel paso
incrédulo
por Marraquech:
el del tenso control de la policía en una carretera
infame y nuestro bote de kif
librando por los pelos
al sexto día sin afeitarse
por Marruecos. Pero sobre todo el de las mujeres
con la carga doblándoles la espalda.
Sobre todo
el de las turbas de críos
con los ojos llenos
de necesidad
ofreciéndose como guías
prácticamente
al módico precio
de nuestras sobras.

ESCUCHANDO A DAVID BOWIE POR CASCAIS

Ya ves: la clase trabajadora extendiéndose por el malecón,
muchos turistas en las callejas junto al ayuntamiento
y la aristocracia contemporánea en las mansiones y hoteles
junto al faro y el puerto
—naturalmente—
deportivo.

Chancleta,
playero,
náuticas.

Cada uno sigue
su paso.

SOPORTALES EN SANTA FE

Entre el mosaico de puestos enseres indios
que se ofrecían bajo los arcos de la plaza mayor
de Santa Fe
no daban abasto
las ganas y los hay que ver.

Adobe en derredor y un aire tímidamente cálido que ponía
cara de junio.

Y todo tallado
hasta el rostro.

Como la turquesa que dio nombre al azul
en los pendientes preciosos que compré para ti
a una anciana hopi de Taos.

Y que cuelgan como la memoria.

RIMA GIJÓN

Hay dos crías que pasean sus pechos
sin pensar en Oliverio Gironde
y lo contento que se pondría si expusieran
sus poemas en el Palacio Revillagigedo
en pequeños paneles colgando
de hermosas vestales a punto
de salirse
de belleza.

También hay un guardia
que deja de ser civil
y esgrime placas y muchos argumentos
para detener a un camello inofensivo
bastante jorobado ya de por sí
por la vida y La Calzada.

Cae la lluvia mientras varios tipos
asisten a una velada literaria
en la que se pegan cuatro versos
de los pesos mosca.

JE T'AIME, PARIS

Las aguas del Sena
acarician los pies de Pont Neuf.
En la Place des Vosges
dos amantes reviven
el beso de Rodin.
Tenemos a un hombre solitario
que deja de estarlo por momentos
en Pigalle.
A una mujer mayor que pasea su edad tranquila
entre los jardines de Luxemburgo.

Un Campo de Marte que se llena de ojos
que miran extasiados a esa criatura
de Eiffel.

En el Barrio Latino, al mediodía,
ya se arremolinan los olores que suenan
a México, a Tailandia y a pizza.

OBLIGA EN LA HABANA NECESIDAD

Mujeres mayores con puros enormes instalados
entre los labios
esperando por ti por mí por ella
sonrientes para la foto
al paso turista de reclamo.
Perros en cestos de bicicleta ataviados con gafas
y gorras verde oliva con la estrella roja
que también
dan de comer a quienes los mantienen.
Caricaturistas asaltándote en la plaza de la catedral
a mano limpia.
Vendedores espontáneos de cds de Compay Segundo y
Buena Vista Social Club.
Zancudos alegrando las calles llenas de posibilidades
de la Habana.
Y también críos que piden caramelos al por mayor, al por menor,
al por lo que caiga.
Y también jóvenes, adultas, señores que te acompañarían
a un paladar, a un hotel...
que te buscarían lo que necesites

que tanto necesitan.

AVISTANDO CÁDIZ

Gira la ciudad
a la vista
desde la azotea de la Torre Tavira,
la más hermosa de entre las tantas
que elevan su cuello periscópico
por encima de los hombros
de esta joya deseada desde que existe
la inclinación.

Como gira ahora la conversación que llevamos
con los poetas Argüez y Monthiel
desde la plaza de La Candelaria
hasta La Caleta.

Como gira la vida y da
las mejores vueltas que tiene.

PARADA EN LISBOA

Sucede cuando te paras. Como en aquellas escaleras
[de Barrio Alto o en esta plaza de Alfama.
Porque es entonces cuando los edificios pueden guiñarte
[una ventana.
Cuando las mujeres y niños que pasan, cuando aquel hombre
concreto, tienen la ocasión de entablar contigo, de confluir.

Cuando te paras y te sientas en un banco que ya te
[hacía gestos,
y respiras hondo y te despojas además de la mochila,
[la cámara de fotos, una chaqueta,
aquel pensamiento que no quería dejarte
es verdaderamente cuando.

Y no cuando pasamos a la prisa y a nada
le ha dado tiempo a dirigirte la palabra.

LONDON CALLING

Podría hablar de la primera exposición que vi desenchajado
de Bacon. De aquella cena enmarcable en el Smiths de
[Covent Garden.
De las entradas por el jardín de Lady Di en el restaurante
[San Lorenzo.
De la coincidencia de Agassi en el Froosts comprando yogures
[un junio de Wimbledon.
De las mañanas dominicales en la gloria de Candem.
Podría extenderme en lo único que me preguntaban
los colegas al volver: qué tal el concierto de New Order,
[dónde pillaste esa camisa,
tienes que contarnos lo de Boy George
el otro día en la iglesia de Picadilly..

Pero prefiero hablar de lo que a nadie importaba: de las manos
que fregaron miles de platos y tenían un aspecto tan lastimoso
que no se atrevían a salir, no se atrevían a salir ni siquiera
de sus bolsillos cuando libraba.

De los menús que serví a tantas turbas de hooligans asociados
para celebrar por todo lo bajo el party de Christmas.

[De las paradas
y paradas de metro rodeado de currelas por todas partes
[empezando por la mía.

De los humillantes controles de aduana
para entrar en UK y veamos adónde va y cuánto dinero lleva
y me lo enseña usted si es tan amable
como si no. De los inspectores de inmigración buscando
[a un tipo
con mi nombre y apellidos porque estaba en la agenda
de una amiga a la que impidieron la entrada en Gatwick.

.../...

.../...

Del mal trago en el Home Office con el visado.

De la pandilla de bastardos que casi me linchan por español.

De los neonazis en Trafalgar aterrizando al propio Nelson.

Del paquistaní que me trató tan peor como los ingleses a él.

Del nudo en la garganta con las bombas del IRA

[en Oxford Street.

De la movida con un maricón en los baños de un cine del Soho.

De la debacle emocional aquel día que aquel hombre en aquel

[festival en Battersea Park

me golpeó con aquella sinrazón evidente.

Del impacto ante los cientos de homeles que dormían al ras

[de varios grados bajo cero

en la estación de Embankment.

Del pánico tantas noches a la altura de Putney.

De tanta desolación.

Que también hubo.

Y nunca lo conté.

FRISCO

Aquí el Golden Gate,
aquí un amigo camino de Sausalito.

Eso después de aforar un dólar
por cruzar el puente, jalar unos pawns
en el puerto y dar un paseo en limusina
a medias con Santos y cuatro reinas
que quisieron llevarnos a un huerto que no había.

Eso después de probar el tranvía, avistar Alcatraz,
pillar unos vinilos en el Rough Trade de la calle Haight,
deambular entre libros beat por el City Lights
y derretirme ante un helado en el barrio gay de Castro
que estaba de chuparse los
cada cual a su bola.

ASÍ LAS COSAS EN FLORENCIA

Dejándote llevar hasta la Via Amorino
depariendo molte parole, senti,
a punto de saludar a un doble del David de Miguel Angel,
a la vuelta de la esquina de cualquier ojo Ponte Vecchio,
Castello e giardino Garzoni,
Piazza de Duomo,
Via di Lionardo...
iban y venían las fragancias, oleadas de turistas, traficantes
de miradas, jóvenes ejecutivas italianas de pelo recogido
[detrás de la inteligencia
que de pronto podían arrimarte la vista
—éramos verdaderamente atractivos—
desconcertando tus interiores
dejando interrogaciones como cometas
como sólo se viven las cosas a los 25 de interrail por Florencia.

QUERIDA AMSTERDAM

Sentado ahora en el café De Jaren camino del mercado
recuerdo aquella primera llegada
a la estación central
el año de tu capitalidad cultural y el único
alojamiento a nuestro alcance en el albergue juvenil cristiano
de la zona roja
donde nos dejaste dormir
junto a decenas de varias nacionalidades
y donde nos obligabas a fichar antes de las nueve y media
cuando más calentaban los fluorescentes en las cabinas
y más se agitaba el tráfico de todo lo casi permitido a la orilla
de los canales más golfos de la ciudad.

No es fácil olvidar las convulsiones
al entrar con la naturalidad temblando
en el primer coffee shop de otro mundo es posible.

Me aborda ahora el recuerdo cuando paso por delante
de La Tertulia, de Rookie y el fumadero
de tres plantas de marihuana
que acabamos de pasar. Cuando veo
a estos dichosos tumbados viendo la vida circular por delante
y observando cómo el vuelo del humo se confunde con el destino
de la felicidad.

Al ver ahora los reflejos de los hastiales en el Amstel recuerdo
el impacto primero ante los tranvías, los canales, los girasoles
[de Van Gogh
y cómo me impresionó la pincelada de sus manos más allá
de la mirada.

.../...

.../...

Lo recuerdo ahora, veinte años después,
admirando la expresión de asombro misma
de mi hija
en este presente,
en este presente que vale más que mil recuerdos.

En este presente que es el mejor
regalo de la vida cuando se concentra así
en un ahora.

Juanjo Barral. Oviedo, 1962. Filólogo, periodista, escritor.

Tiene publicada la siguiente obra:

NARRATIVA

Londres (CEI, Gijón, 1992; Baile del Sol, Tenerife, 2003). *Gran reserva* (KRK, Oviedo, 1994). *Cuéntame un cuento* (VV.AA., KRK, Oviedo, 1994). *Parece mentira* (LF Ediciones, Salamanca, 1999). *Navajo Bridge* (La Viuda Alegre, Salamanca, 2007).

POESÍA

37 latidos (Baile del Sol, Tenerife, 2000). *Poemas de andar por casa* (Crecida, Huelva, 2001). *Pop supuesto* (La Última Canana de Pancho Villa, Oviedo, 2002). *Teoría de la relatividad* (Renacimiento, Sevilla, 2002). *¿Todo va bien?* (El Arbol Espiral, Salamanca, 2004). *El eco de nuestros pasos* (La Última Canana de Pancho Villa, Oviedo, 2006). *1.028 olas* (Baile del Sol, Tenerife, 2007). *Con permiso* (La Última Canana de Pancho Villa, Oviedo, 2008).



ANIVERSARIO

ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS